

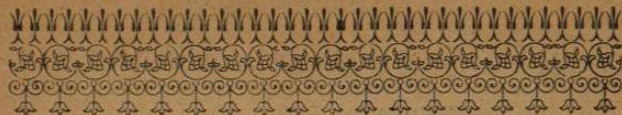


1080017762



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

038528



CARTELLA
DE HISTORIA DE MÉXICO

LECCIÓN I.

El corregidor Dominguez y su esposa.—Juntas de los independientes en Querétaro.

Descubierta en Valladolid la conjuración en favor de la independencia de México, los miembros de ella se reunieron en Querétaro para seguir trabajando por la independencia, favorecidos por el corregidor Dominguez y por su esposa D^a. Josefa Ortiz.

Los independientes se reunían en Querétaro con pretexto de una academia literaria y á estas reuniones concurrían secretamente de San Miguel

000455

el Grande los capitanes del regimiento de la reina, Aldama y Allende.

D. Felipe Gonzalez propuso que se pusiera al frente de la insurrección un eclesiástico de saber y respetabilidad para que el pueblo mexicano viera que no se atacaba el orden religioso.

El cura del pueblo de Dolores, D. Miguel Hidalgo, en uno de los viajes que hizo á Querétaro, habló con algunos de los conjurados, pero viendo que no contaban con todos los elementos necesarios para proclamar la Independencia, determinó no tomar parte en ella.

Allende logró convencer al cura Hidalgo que debía tomar parte en las juntas.

LECCIÓN II.

Descúbrese la conspiración de Querétaro.—Grito de Independencia.

El 1.º de Octubre de 1810 era la fecha que los independientes habían fijado para hacer el movimiento en favor de la independencia, pero D. Mariano Galvan y D. Joaquín Arias, capitán del regimiento de Celaya, miembros de la junta, denunciaron á sus compañeros el 10 de Septiembre. El corregidor Domínguez tuvo que poner presos á los principales miembros de la junta.

Por los informes que Arias dió al alcalde Ochoa, este puso presos al corregidor y á su esposa.

La corregidora mandó al alcaide de la cárcel, Ignacio Perez, que fuese á San Miguel el Grande é informase á Allende de lo que pasaba. El cura

Hidalgo había tratado de ganarse á Garrido, tambor mayor del batallón de artillería de Guanajuato, pero este lo denunció á su coronel Bustamante, el cual á su vez dió parte á Riaño intendente de Guanajuato.

Riaño dictó orden de prisión contra Allende y Aldama. Allende interceptó la orden del intendente, y salió para Dolores, la noche del 14 de Septiembre, para informar á Hidalgo de lo que pasaba.

El comisionado de la Señora Dominguez no encontrando á Allende en San Miguel el Grande, se dirigió á Aldama y le comunicó el objeto de su comisión.

Aldama y el alcaide Perez marcharon para Dolores, á donde llegaron á las dos de la mañana del día 16, é inmediatamente comunicaron á Allende que había sido descubierta la conspiración en Querétaro. Allende y Aldama entraron á la recámara del Señor Hidalgo y convinieron en proclamar desde luego la Independencia.

El Sr. Hidalgo en unión de Allende, Aldama, de Mariano Hidalgo, de Santos Villa y de diez hombres armados que tenía en su casa se dirigió á la cárcel, sacó á los presos y así reunió 80 hombres, á los cuales armó con las espadas del piquete del regimiento de la Reina. Allende y Aldama hicieron prisioneros á Rincón subdelegado del pueblo de Dolores y á diez y nueve españoles. Siendo Domingo, el cura ordenó se llamara á misa más temprano que de costumbre, y cuando estaba reunido el pueblo le manifestó el Señor Hidalgo, que el movimiento tenía por objeto quitar el mando á los europeos para que no se lo entregaran á los franceses.

LECCIÓN III.

Noticias sobre los primeros caudillos de la Independencia.

D. Miguel Hidalgo nació en el rancho de San Vicente, jurisdicción de Pénjamo el 8 de Mayo de 1753. Fueron sus padres D. Cristóbal Hidalgo y Costilla y Doña Ana María Gallaga y Mandarte. Hizo sus estudios en el colegio de San Nicolás en Valladolid (Morelia), recibió las sagradas órdenes en México. Siendo cura del pueblo de Dolores protegió la cría del gusano de seda, la industria y la agricultura.

D. Ignacio María Allende nació en San Miguel el Grande el 25 de Enero de 1779, era hijo de un honrado comerciante español, llamado D. Narciso Allende y de D.^a Mariana Uraga.

Siempre había manifestado una gran inclinación á la carrera de las armas, así es que siendo muy joven sentó plaza en la milicia y llegó á ser capitán del regimiento de Dragones de la Reina; éra franco, generoso, valiente, de arrogante figura, diestro en lazar y colear, de cuyas resultas tenía el brazo izquierdo estropeado.

LECCIÓN IV.

Marchan los independientes á San Miguel el Grande.—Toma de Guanajuato.

Hidalgo con la gente que se le unió en Dolores y 300 hombres de las haciendas inmediatas, acom-

pañado de Allende, Aldama y Abasolo, se dirigió para San Miguel el Grande el mismo 16 de Septiembre de 1810.

En Atotonilco tomó el Señor Hidalgo un cuadro de la Santísima Virgen de Guadalupe y lo dió como bandera á sus soldados, poniéndole la inscripción siguiente: «Viva la Religión; Viva Nuestra Señora de Guadalupe; Viva Fernando VII; Viva la América y muera el mal gobierno». Al anochecer del 16 entró Hidalgo á San Miguel el Grande, la plebe saqueó las casas de los españoles reduciéndolos á prisión. El señor Hidalgo contrató una gran cantidad de pólvora para emprender la guerra.

El regimiento de dragones que estaba en San Miguel el Grande se unió á los independientes, así como tambien más gente.

El 19 de Septiembre llegaron las tropas insurgentes frente á Celaya. El cura Hidalgo intimó la rendición de la plaza y la ocupó el día 21. Verificada la entrada en Celaya, Hidalgo y los principales jefes se alojaron en el mesón, la gente que los acompañaba, excepto la tropa de línea, en unión de la plebe saqueó las casas de los europeos. Aldama y Allende que desde San Miguel habían desaprobado esos actos, se lo manifestaron á Hidalgo, pero este les contestó que: no encontraba otro medio más que aquel para hacerse de partidarios.

El día 22 convocó Hidalgo al Ayuntamiento á una junta. Concurrieron á dicha junta los regidores, y otros vecinos principales que fueron citados. Hidalgo se presentó con los principales gefes y despues de explicarles el plan de la insurrección, los concurrentes se adhirieron á él. En seguida se procedió á nombrar las vacantes del Ayunta-

miento. Los soldados nombraron capitán general á Hidalgo.

Los independientes marcharon á atacar Guanajuato. El intendiente Riaño al tener noticia del movimiento de las tropas insurgentes, determinó esperarlas en la ciudad de Guanajuato, levantó trincheras y dictó otras medidas para poner en estado de defensa la ciudad. La Alhóndiga de Granaditas se convirtió en fortaleza, trasladose á ella la tropa y un millon de pesos, tambien se refugiaron allí las principales familias de la ciudad.

El 28 de Septiembre, Abasolo y Camargo se presentaron en la ciudad de Guanajuato é intimaron á Riaño la rendición de la plaza, pero éste no se rindió, y antes del mediodía, las tropas independientes, á quienes se les unió la gente del pueblo, tomaron las alturas que dominaban á la Alhóndiga de Granaditas y comenzaron á atacar la plaza.

Riaño fué herido mortalmente, y su muerte produjo una confusión entre los sitiados. El licenciado D. Manuel Perez Valadéz, asesor de la intendencia sostenía que á él le correspondía ocupar el lugar de Riaño, y opinaba por capitular. El mayor D. Diego Berzabal, apoyándose en lo que previene la ordenanza del ejército decía que á él le correspondía el mando militar, y estaba por la defensa. No estando de acuerdo ninguno de los dos, y no pudiendo decidirse en esos momentos la cuestión, resultó que todos mandaban y nadie obedecía.

Entre tanto la multitud de independientes que estaba en el cerro del Cuarto arrojaba una lluvia de piedras sobre las fuerzas realistas. Siendo imposible sostener las trincheras situadas fuera de

la Alhóndiga se dió orden á la tropa que las guardase para que se retirase al interior del edificio.

La multitud de los sitiadores se precipitó, dando gritos de triunfo, por todas las avenidas que dirigian á la Alhóndiga y se acercó hasta el pie del edificio. La caballería realista fué arrollada completamente por los insurgentes, sin que hubieran podido hacer uso de sus armas para defenderse. La tropa insurgente tenía empeño en penetrar á la Alhóndiga, pero el obstáculo que se oponía á su intento era la sólida puerta que estaba cerrada y que era difícil derribar por no tener artillería. El cura Hidalgo aprovechándose del entusiasmo que se había despertado en su gente por el triunfo que había obtenido sobre la caballería, dirigió la palabra á la multitud para que buscaran barras y hachas para lograr el objeto. Un muchacho llamado Mariano, aunque más conocido con el apodo de Pipila, se colocó una loza en las espaldas y untó de aceite y brea la puerta y con ocote le prendió fuego. Entonces los sitiadores se precipitaron en confuso tropel, ansiosos de vencer á sus contrarios y de apoderarse de los tesoros que había allí, y penetraron en el patio y corredores, matando casi á todos los españoles que se habían refugiado en aquel edificio.

LECCIÓN V.

*Disposiciones dictadas por el virrey Venegas.—
Marcha Hidalgo á Michoacan.*

El virrey Venegas mandó salir para Querétaro las fuerzas que había en México, al mando del intendente de Puebla, D. Manuel Flon, conde de la

Cadena y otra columna al mando de D. José Jalón. La capital quedó guarnecida por la tropa que se hizo venir de Jalapa y por algunos marineros. También se ordenó se alistaran las fuerzas que había en Guadalajara y las de Don Félix María Calleja en San Luis Potosí.

Para halagar al pueblo el virrey lo dispensó del pago del tributo y dictó otras medidas políticas.

Se ofreció pagar una cantidad de dinero por las cabezas de Hidalgo, Allende y Aldama, é indultar á los insurgentes que reconocieran al gobierno español.

El Obispo de Michoacan excomulgó á Hidalgo y á sus compañeros.

El 10 de Octubre de 1810, salió el cura Hidalgo de Guanajuato para Valladolid, hoy Morelia.

Don Manuel Merino intendente de Michoacan, se hallaba en México, así es que el Obispo Abad y Queipo ayudado del canónigo D. Agustín Ledos, organizó la defensa de la ciudad de Valladolid, al saber la insurrección del pueblo de Dolores y la toma de Guanajuato. Pero todas las disposiciones que dictaron no se llevaron á efecto porque se supo que habían sido hechos prisioneros en Acámbaro, el intendente Merino, el Conde de Casa Rul coronel del regimiento provincial, y comandante militar de Valladolid, D. Diego García Conde.

Las tropas independientes entraron á Valladolid, el 17 de Octubre de 1810.

El cura Hidalgo hizo que el Gobernador de la Mitra de Michoacan le levantara la excomunión, y tomó cuatrocientos mil pesos de los fondos de la Iglesia Catedral y del depósito que habían hecho en la Haceduría los ricos de la ciudad de Valladolid.

LECCIÓN VI.

Marcha Hidalgo sobre México.—Batalla de las Cruces.

El virrey Venegas al saber que las tropas insurgentes avanzaban sobre México, ordenó al coronel D. Torcuato Trujillo que saliera con una fuerza compuesta de 800 hombres y de algunos dragones de España á atacar á dichas tropas.

Trujillo esperó en el Monte de las Cruces, á Hidalgo que avanzaba con mas de 80,000 hombres.

En 30 de Octubre se dió una batalla en el citado Monte de las Cruces, triunfando los independentes, y salvandose apenas la tercera parte de las tropas realistas.

En México se temió que Hidalgo avanzaría sobre la ciudad, pero no fué así porque despues de permanecer acampado en Cuajimalpa hasta el 2 de Noviembre, emprendió su marcha para Querétaro.

En San Geronimo Aculco fueron derrotadas las fuerzas de Hidalgo por el brigadier Calleja, quien les quitó los cañones, parque y armas.

LECCIÓN VII.

Hidalgo regresa á Valladolid.—Allende y Aldama se dirigen á Guanajuato.—Traición de Elizondo.—Fusilamiento de los principales caudillos de la Independencia.

Hidalgo despues de la derrota que sufrieron

las tropas insurgentes en San Geronimo regresó á Valladolid con muy poca gente, y los hermanos Aldama, Abasolo y Allende, se retiraron á Guanajuato, y lo pusieron en estado de defensa.

Calleja y Flon atacaron á Guanajuato y obligaron á los independiendes á abandonar la ciudad.

El 25 de Noviembre, Calleja entró á Guanajuato. Al posesionarse de la ciudad las tropas realistas y la gente del pueblo cometieron excesos de crueldad.

El Señor Hidalgo habiendo sabido en Valladolid que las fuerzas insurgentes mandadas por D. José Torres habian entrado á Guadalajara, determinó dirigirse á aquella ciudad; adonde llegó el 26 de Noviembre.

Allende al salir de Guanajuato se dirigió para Zacatecas y de allí se fué para Guadalajara.

En Guadalajara el cura Hidalgo organizó su gobierno, nombrando ministro de Gracia y Justicia al Lic. D. José M.^a Chico y á D. Ignacio Lopez Rayon, ministro de Estado, dictó otras varias disposiciones y abolió la esclavitud.

La revolución habia cundido por las provincias de Nuevo Leon, Sonora, Sinaloa, Tamaulipas y San Luis Potosí.

Calleja dejó bien guarnecido á Guanajuato y salió con su ejercito para atacar á los insurgentes en Guadalajara, en tanto que otras fuerzas realistas al mando de D. José Cruz se dirigian para Valladolid.

El Señor Hidalgo reunió una junta de guerra para que resolviera si era ó no conveniente que las tropas independientes salieran á combatir contra los soldados realistas. Allende opinó que no se presentase acción, por la falta de disciplina

del ejercito; pero Hidalgo y los demás miembros de la junta opinaron salir al encuentro de las fuerzas realistas.

El 16 de Diciembre se dió una batalla en el Puente de Calderon, en la que despues de un combate de seis horas fueron derrotados completamente los insurgentes por las fuerzas mandadas por Calleja.

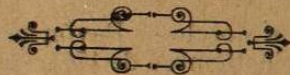
El rey Fernando VII, por este hecho de armas concedió á Calleja el título de Conde de Calderón.

Allende, Hidalgo y los principales gefes huyeron á Zacatecas con ánimo de sacar recursos para marchar á los Estados Unidos y organizar tropas para continuar combatiendo por la independencia de México.

De Zacatecas pasaron al Saltillo. Dejando en este punto á D. Ignacio López Rayón, los demás gefes salieron para la frontera, pero en *Acatila de Bajan* ó Norias de Bajan fueron hechos prisioneros por Elizondo que habia pertenecido á los independentes.

Hidalgo y los demás gefes fueron llevados á Monclova y de allí se les condujo á Chihuahua y Durango.

Los Señores Hidalgo, Allende, Aldama y Jimenez fueron fusilados en Chihuahua el 31 de Julio de 1811, sus cabezas se llevaron á Guanajuato y colocadas en jaulas de hierro se les puso en los cuatro angulos de la Alhóndiga de Granaditas.



LECCIÓN VIII.

Jefes que continuaron la revolución.— Campañas de Morelos.

D. Ignacio Lopez Rayón y D. José María Liceaga en el Saltillo reunieron un poco más de tres mil quinientos hombres y salieron para Zacatecas. En el camino derrotaron al jefe realista Ochoa, quitándole su artillería. En el cerro del Grillo atacaron á Zambrano y lo derrotaron. Después de estos triunfos, auxiliados por D. Juan Antonio Torres, atacaron á Zacatecas y la tomaron. Hicieron allí de dinero, armas y municiones.

Rayón salió de Zacatecas con ánimo de dirigirse para Michoacan. En la hacienda del Pabellón las fuerzas de Calleja al mando de Emparan derrotaron á la fuerza de Rayón, y este con pocos hombres se fué á Zitácuaro en donde instaló una *Junta Suprema* formada de Rayón, como presidente, de Liceaga, del cura D. José M. Morelos y de D. José Sixto Verduzco.

D. Ignacio Lopez Rayón fué obligado por las fuerzas de Calleja á abandonar á Zitácuaro y se situó en la Sierra de Tlapujahua. Después fué derrotado Rayón en Ixmiquilpan.

Los miembros de la Junta Suprema se enemistaron entre sí, Rayón declaró suspensos en su empleo á Liceaga y Verduzco y éstos lo declararon traidor.

D. José María Morelos y Pavón nació en Valladolid el 30 de Septiembre de 1765, sus padres fueron D. Manuel Morelos y D.^a Juana Pavón. En sus primeros años se dedicó á los trabajos del cam-

po y de la arriería. Siendo mayor de edad se dedicó á los estudios eclesiásticos en el colegio de San Nicolas del cual era rector el Sr. D. Miguel Hidalgo. Cuando estalló la revolución de la Independencia, era cura propio de Necupétaro y Carácuaro.

Al pasar Hidalgo por el Pueblo de Charo (á 4 leguas al Este de Morelia) se le presentó Morelos y aceptó la comisión de insurreccionar la costa del Sur y de apoderarse de Acapulco.

Morelos regresó á su cuarto y reunió 25 hombres armados con lanzas y escopetas y se dirigió á Zacatula en donde se le unió el capitán Martínez con 50 hombres. En Tépán, el Zanjón, Coyuca y el Aguacatillo se aumentó su tropa de manera que llegó á contar con 3000 hombres para atacar á Acapulco, de los cuales situó 700 en el cerro del *Veladero*, para impedir la entrada de mantenimientos á la plaza.

Carreño, gobernador de Acapulco, mandó 400 hombres para atacar á los insurgentes del Veladero, y fueron derrotados por los 700 hombres de Morelos.

En Tépán se unieron al cura Morelos, D. Hermenegildo y D. Juan Galeana, quienes dieron sus recursos para la insurrección.

El virrey Venegas nombró al comandante Páris para que combatiese á las fuerzas de Morelos. Este caudillo insurgente reconcentró sus fuerzas en el Veladero y después salió para Tres Palos en donde derrotó á Páris quitándole cañones, fusiles, víveres y parque.

Desde el cerro de las Iguanas atacó á Acapulco, pero después de varios días tuvo que retirarse al valle de Mexcala, dejando en el Veladero á Ávila.

En Chichihualco se unieron á Morelos, D. Leonardo, D. Miguel, D. Víctor y D. Nicolás Bravo; quienes en unión de Galeana derrotaron al comandante Garrote haciéndose de más armamento.

El cura de Carácuaro llegó á Chilpancingo y en seguida salió en pos de Garrote á quien derrotó en Tixtla.

Tres días despues regresó á Chilpancingo dejando en Tixtla á Galeana y á D. Nicolás Bravo. El comandante Fuentes atacó á Tixtla, pero Morelos vino en auxilio de Bravo y Galeana y despues de un reñido combate, obtuvo una brillante victoria.

LECCIÓN IX.

Otras campañas de Morelos.—Sitio de Cuatla.—Congreso de Chilpancingo.

En el espacio de nueve meses el cura Morelos derrotó y obligó á los realistas á retirarse desde las costas del Sur hasta el rio de Mezcala, quitandoles su artilleria y armas no quedando en poder de las tropas del gobierno sino la plaza de Acaapulco.

El Señor Morelos salió de Chilpancingo y derrotó en Chiautla á Musitu quitandole sus armas, y ordenó que fuese pasado por las armas. Dividió su ejercito en tres secciones, dando el mando de dos de ellas á D. Hermenegildo Galeana y á D. Miguel Bravo, reservandose el mando de una pasó á Izúcar en donde derrotó á D. Miguel Soto y Maceda. El cura de Jantetelco, D. Mariano Matamoros se unió á Morelos en dicho punto.

Despues de haber triunfado en Izúcar se fué para Cuautla, en donde reunió mas gentes y armas. En esta plaza dejó á D. Leonardo Bravo y se dirigió para Taxco en cuya plaza habia hecho capitular Galeana al gefe realista García Ríos, éste violó la capitulación. Venegas en vista de los progresos de la revolución, ordenó á Calleja que viniera con el ejercito del centro á obrar contra Cuautla y que la división de Puebla al mando de Llano fuese contra Izúcar.

Morelos reunió en Cuautla 5,000 hombres y fortificó la ciudad.

Calleja emprendió sus operaciones sobre Cuautla el 19 de Febrero, creyendo que vencería con facilidad á Morelos y que tomara la ciudad al primer ataque, pero no fué así porque despues de un reñido combate que duró seis horas, las tropas realistas fueron rechazadas por los insurgentes.

Calleja se retiró á Cuautlixco y desde allí pidió refuerzos á Venegas para sitiar á Cuautla en toda forma.

D. Ciriaco Llano que fué á atacar á Izúcar fué derrotado por el Padre Sanchez que mandaba la plaza. Llano recibió orden del virrey para que fuese á unirse á Calleja sobre Cuautla. El sitio de esta plaza duró sesenta días durante los cuales hubo combates muy reñidos, levantando trincheras los sitiados é impidiendo los sitiadores la entrada de viveres.

En la madrugada del 2 de Mayo de 1812, Morelos rompió el sitio, mas no logró burlar la vigilancia de los sitiadores y apenas pudo escapar con una escolta al pueblo de Ocuilco y de allí se dirigió á Izúcar para reunirse con D. Miguel Bravo. Las poblaciones de Tixtla, Taxco, Chilapa

y otras se declararon á favor de los realistas. En la hacienda de San Gabriel fué hecho prisionero D. Leonardo Bravo y fué ahorcado en México.

Trujano en Huajuapán había resistido un sitio de cien días. Morelos llegó en su auxilio, derrotó á los realistas y en seguida marchó para Tehuacán.

En San Agustín del Palmar D. Nicolás Bravo derrotó á Labaqui, muriendo este en el combate y quedando en poder de los independientes el convoy que iba para México y 200 prisioneros.

Al saber Morelos que habían ahorcado en México á D. Leonardo Bravo dió orden á D. Nicolás Bravo de fusilar en el acto á más de 300 prisioneros españoles que tenía en su poder. Bravo mandó que recibiesen todos los auxilios espirituales, y al siguiente día hizo formar la tropa, como si fuera á ejecutar la orden. Al estar colocados los prisioneros en el centro, se presentó Bravo; les habló del fusilamiento de su padre y de las órdenes de Morelos, y concluyó con perdonarles la vida y ponerlos luego en libertad.

Trujano fué derrotado cerca de Tepeaca, y Morelos atacó un convoy dirigido á Veracruz, pero no pudo apoderarse de él; pero en cambio tomó Orizaba y alguna artillería, destruyendo los depósitos de tabaco existentes; al retirarse fué derrotado en las cumbres de Aculcingo por Aguila, perdiendo siete cañones.

Tan luego como Matamoros y D. Miguel Bravo con sus fuerzas se unieron á Morelos en Tehuacán, marchó con 5000 hombres y 40 cañones sobre Oaxaca, cuya ciudad tomó el 25 de Noviembre de 1812. En este ataque se distinguieron D. Manuel Terán, Galeana, Matamoros, D. Félix Fernández (después tomó el nombre de Guadalupe Victoria) D. Vicente Guerrero, y Morelos fusiló

allí á los gefes realistas, Saravia, Régules, Bonavía y Aristi.

Después de este triunfo Morelos ocupó la plaza de Acapulco el 20 de Agosto de 1813 después de un sitio de siete meses.

Por determinación de Morelos el primer congreso se reunió en Chilpancingo el 8 de Septiembre de 1813.

LECCIÓN X.

*Decretos del primer Congreso.—D. Félix Calleja.
—Fusilamiento de Morelos.*

El primer congreso lo formaron D. Ignacio López Rayón, D. José María Liceaga, D. José Manuel Herrera, D. Carlos M. Bustamante, D. José Sixto Verduzco, D. Andrés Quintana Roo, D. José M. Murguía, el Dr. Cos, y como secretarios D. Cornelio Ortiz de Zárate y D. Carlos Enriquez del Castillo. El Sr. Morelos recibió el nombramiento de generalísimo, siendo sus secretarios D. Juan N. Rosains y D. José Sotero Castañeda.

Este Congreso decretó la solemnización de la fiesta religiosa de Nuestra Señora de Guadalupe y de la patriótica del 16 de Septiembre. Declaró la independencia del país y decretó el restablecimiento de la Compañía de Jesús, tratando de proveer de maestros de doctrina cristiana á la enseñanza de la juventud y de misioneros á las provincias de California y otras.

El virrey Venegas por orden de la regencia entregó el mando á D. Félix M. Calleja el 4 de

Marzo de 1813, saliendo aquel para España el 13 del mismo mes.

Morelos para dirigir mejor las operaciones militares, concibió el plan de ocupar á Valladolid (Morelia) y trasladar allí el Congreso.

Para ejecutar ese plan marchó para aquella ciudad, pasando por Huetamo. Se le incorporaron D. Nicolas Bravo, Galeana, el cura Matamoros y otros insurgentes; de esta suerte el ejército de Morelos formaba un total de 5700 hombres de infantería y caballería con 30 cañones.

Calleja ordenó que las tropas que se hallaban en Toluca y una sección que salió de México, juntamente con otra de Tula que se les incorporó en Ixtlahuaca, marchasen á Maravatío al mando del Brigadier Llano. En Acámbaro se les unió otra fuerza del bajío, y así se formó el ejército del Norte, cuyo primer gefe era Llano y segundo el coronel D. Agustin de Iturbide.

Morelos llegó á las lomas de Santa María de la Asunción, pueblecito al Sur de Valladolid, en 23 de Diciembre de 1813, intimó la rendición al comandante realista Landázuri, y principió el ataque, situándose Bravo y Galeana en la garita del Zapote. La plaza solo estaba defendida por 800 hombres, y hubiera sido tomada por los independientes, si Llano é Iturbide no hubieran derrotado á Bravo y á Galeana. En la tarde del 24 de Diciembre, habiendo Matamoros hecho bajar al llano toda su infantería, Iturbide salió con poca fuerza á practicar un reconocimiento, trabó combate, y derrotó las fuerzas de Morelos y regresando á la ciudad con 4 cañones y 2 banderas; los insurgentes acabaron por dispersarse.

Morelos hizo alto en la hacienda de Puruarán, volvió á reunir 3000 hombres y 23 cañones; salió

de allí con su escolta para Tlacotepec y dejó á Matamoros, que fué derrotado nuevamente por Iturbide y Llano, aprehendido en la acción, llevado á Valladolid y pasado por las armas en el portal que hoy lleva su nombre.

El congreso que habia permanecido en Chilpancingo fué perseguido por los realistas, así es que se vió obligado á irse á Tlacotepec donde se le reunió Morelos. Este y los miembros del Congreso entraron en graves desavenencias. Morelos fué despojado del poder ejecutivo, se retiró á Acapulco y el Congreso á Uruapam.

Arimijo gefe realista tomó á Acapulco y Morelos tuvo que retirarse al campo de Atijó en Michoacan.

El congreso despues de andar peregrinando de Uruapam, á Santa Efigenia, Putaro, Tiripetio y los Laureles se estableció en Apatzingan donde dió la Constitución de 1814.

Morelos fué comisionado por el Congreso para que le abriese paso para Tehuacan.

A pesar de la astucia de Morelos para ocultar sus movimientos, el virrey Calleja penetrando sus intenciones, envió fuerzas al mando de Concha, Villasana y Armijo para que detuviesen en su camino á los insurgentes. Estos habian pasado ya el Mexcala, pero en Tezmalaca fueron alcanzados por Concha. Este los batió y derrotó. Morelos despues de esta derrota se ocultó en una cañada y fué entregado por Matias Carranco desertor de sus propias filas. Los miembros del Congreso y del Tribunal huyeron y fueron á reunirse en Pílcayan.

Morelos fué conducido por Tenango y Tepecuacuilco á México donde se le puso en las cárceles de la inquisición. Conservó su valor y san-

gre fría de costumbre, y preguntado en Tenango en presencia de Concha, qué habria hecho si él fuese el prisionero, contestó que: «Darle dos horas para que se dispusiese á morir como cristiano, y fusilarlo.» En México se le formó causa y Concha le condujo en un coche por Guadalupe á San Cristóbal Ecatepec, y lo fusiló en la mañana del 22 de Diciembre de 1815; murió como un héroe despues de recibir abundantes auxilios de la religión de que fué ministro.

LECCIÓN XI.

Fin del Gobierno de Calleja.—Estado de la insurrección.—D. Juan Ruiz de Apodaca.—Expedición de Mina.

Con la muerte de Morelos quedó la insurrección muy debilitada, pues aunque el Congreso nombró á D. Ignacio Alas para que reemplazase á Morelos, no tenía los recursos necesarios para dar impulso al movimiento y para ordenarlo.

El Congreso se reunió en Tehuacan y sus providencias provocaron un motin de cuyas resultas quedaron presos los diputados durante algunos dias y despues fué disuelto el Congreso y se nombró una junta ejecutiva compuesta de tres personas de las cuales la mas caracterizada era D. Manuel Mier y Teran.

El virrey Calleja determinó atacar sin tregua á los independientes por medio de Concha, Rafols, Bustamante y otros muchos, que mataron innumerables insurgentes, resultando de esto que

muchos insurgentes se acogieron al indulto y dejaron las armas en el 1816.

Calleja dejó el gobierno del virreinato en 19 de Septiembre de 1816 siendo reemplazado por D. Juan Ruiz de Apodaca.

En 1817, estando para terminar la revolución, tuvo lugar la célebre expedición de D. Francisco Javier Mina.

D. Francisco Javier Mina despues de combatir en España contra los franceses, que lo tuvieron preso, tramó una conspiración contra Fernando VII. Esa revolución fracasó y Mina tuvo que huir á Lóndres y allí organizó alguna gente para venir á combatir por la independencía de México, pero no pudiendo desembarcar en ningun puerto de México por el estado que guardaba la insurrección, desembarcó en los Estados Unidos, y reclutando allí más gente, vino á desembarcar cerca de Soto la Marina con 500 hombres el 15 de Abril de 1817; sabiendo que Arredondo venía á combatirlo, construyó un fortin, dejó en él 100 hombres con artillería y se puso en marcha con 400 hombres para el interiór á unirse con los independientes. Mina se hizo de 700 caballos en la Hacienda del Cojo, y prosiguiendo su marcha derrotó á Villaseñor en la ciudad del Maíz. Estableció la más severa disciplina entre sus soldados, dió libertad á los prisioneros y se abasteció de lo necesario. En la hacienda de Peutillos derrotó á D. Benito Armiñan que lo atacó con 1700 hombres. En seguida tomó por asalto la plaza del Real de Pinos, recogiendo 4 piezas de artillería, municiones y víveres; al atravesar las llanuras de Zacatecas se le unió Nava con su partida y llegaron juntos al fuerte del Sombrero, que ocupaba el insurgente D. Pedro Moreno.

Mina salió del fuerte del Sombrero para proveerse de recursos, y en San Juan de los Llanos derrotó á una fuerza realista mandada por Ordoñez y Castañón, se apoderó de la hacienda del Jaral extrayendo 300,000 pesos, y ganado conduciendo todo al mencionado fuerte.

El virrey mandó un cuerpo de ejército á las órdenes de D. Pascual Liñan para que en combinación con el brigadier Negrete atacara á las fuerzas de Mina.

El 31 de Julio de 1817, Liñan y Negrete sitiaron el fuerte del Sombrero.

Mina determinó salir del fuerte para procurar los víveres á los sitiados, pero ni él ni el Padre Torres lograron introducirlos. La guarnición del fuerte que había quedado al mando del coronel Young, clavó su artillería é intentó salir á favor de la noche, però fueron descubiertos y Liñan ocupó el fuerte el 20 de Agosto y mandó pasar por las armas á los heridos y enfermos y á más de 200 prisioneros.

Mina se dirigió con 100 hombres al fuerte de los Remedios, derrotando entre León y Silao á una fuerza realista; habiendo sabido la toma del fuerte del Sombrero acordó con el P. Torres que éste se encargara de la defensa del fuerte de los Remedios, mientras él con 900 caballos recorría la comarca para surtirlo de víveres, expedicionando por la hacienda del Bizcocho, San Luis de la Paz, San Miguel el Grande, Vallé de Santiago y otros puntos del bajío sin lograr introducir los víveres al fuerte.

Liñan comisionó á Orrantia para que persiguiese á Mina, quien se encaminó á Guanajuato y trató de apoderarse de la ciudad el 25 de Octubre de 1817, pero rechazado por el comandante D. An-

tonio Linares tuvo que huir con su tropa, por la mina de Valenciana. Disgustado Mina con sus oficiales disolvió la tropa y solo con 40 infantes y 20 caballos se dirigió al rancho del Venadito donde fué atacado y hecho prisionero por Orrantia el 27 de Octubre.

Mina fué trasladado al campamento de Liñan, allí se le formó causa y fué pasado por las armas el 11 de Noviembre frente al fuerte de los Remedios, con objeto de inspirar terror y desaliento en las tropas insurgentes; pero estas aun prosiguieron su defensa hasta el 1.º de Enero de 1818 en que perecieron por último. En memoria del golpe sufrido por Mina, la corona de España dió al virrey Apodaca el título de «Conde del Venadito.»

LECCIÓN XII.

Fin del gobierno de Apodaca.—D. Agustín de Iturbide—Fin de la dominación Española.

Habiendo sabido en México las reformas que en materia de religión se habían iniciado en las cortes españolas, en virtud de la revolución de Riego, el virrey y las demás autoridades juraron la constitución de 1812 el 30 de Mayo de 1820. Esto disgustó á varios mexicanos y europeos los cuales dirigidos por el Dr. Matias Monteagudo, tuvieron juntas en la Profesa y combinaron el plan de la independencia.

Para ejecutar este plan fué designado D. Agustín de Iturbide que se hallaba sin mando en México. El virrey Apodaca Conde del Venadito